

Usad, pues, de clemencia con nosotros, ¡oh Reina de misericordia!, para que nos salvemos. No digáis: «No puedo», viendo la multitud de nuestros pecados, porque mayor que todos ellos es vuestro poder y la piedad de vuestro corazón. No hay cosa que pueda resistir a vuestro poder, porque el Creador, que os honra como Madre, estima como propia la gloria vuestra, siendo indudable que, si es infinita la obligación que tenéis para con vuestro Hijo, por la dignidad a que os elevó, también es grande la suya para con Vos, de quien recibió el ser humano; y por eso, ahora que gozáis de su gloria, os concede por especial honor todo cuanto le pedís.



LA DEVOCIÓN DE LAS TRES AVEMARÍAS

¿Quieres salvarte?...Encomiéndate a la Virgen María. Ella prometió a Santa Matilde y a otros Santos que quien rece diariamente LAS TRES AVEMARÍAS, tendrá su auxilio durante la vida y su especial asistencia a la hora de la muerte.

Práctica: Rezar así:

1ª ¡María, Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal! Por el Poder que te concedió el Padre Eterno. Ave María... (Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.)

2ª Por la Sabiduría que te concedió el Hijo. Ave María...

3ª Por el Amor que te concedió el Espíritu Santo. Ave María...

Al finalizar la tercera Ave María se dirá: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

LA PRENSA DE LA SAGRADA FAMILIA IGLESIA CATÓLICA EN MISIÓN LA DOCTRINA DE JESUCRISTO EN EJEMPLOS

Con autorización eclesiástica

TEMA: EXPLICACIÓN DE LA SALVE

TOMADO DEL CAPÍTULO 1 DEL LIBRO: LAS GLORIAS DE MARÍA

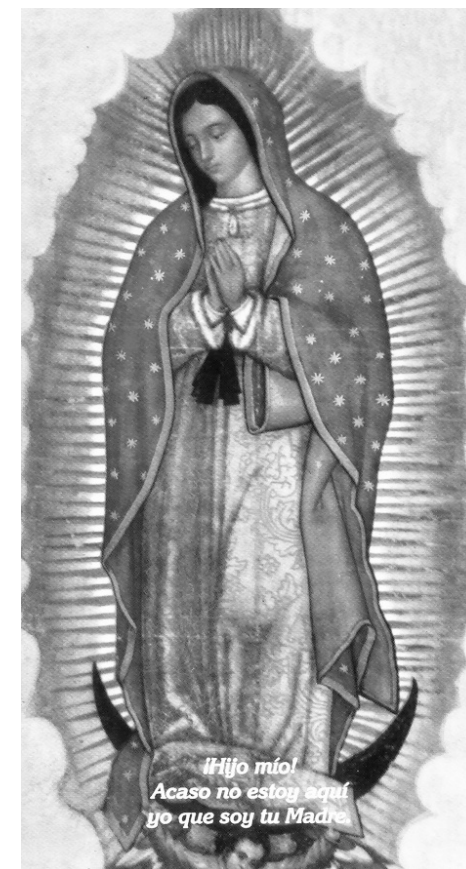
AUTOR: SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA

1.º -De la confianza que debemos tener en la Virgen, por ser Reina de misericordia.

(Continuación del díptico N° 5)

¡Cuán bien se aplica a este propósito la historia de la reina Ester, figura de María! Leemos en el libro de Ester (c. 4) que, reinando Asuero, salió una orden que mandaba quitar la vida a todos los judíos cautivos en sus estados. Al instante acudió Mardoqueo a Ester, su sobrina, suplicándole con insistencia que se interpusiese con el rey para obtener la revocación de la sentencia. Ester lo rehusaba, temiendo indignar más el ánimo del rey; pero Mardoqueo replicó que no pensase en salvarse a sí sola, habiéndola Dios elevado al trono para bien de todos los judíos. Así dijo Mardoqueo a la reina Ester, y así podemos decir nosotros a nuestra Reina sacratísima, si es que



alguna vez rehusase alcanzarnos el perdón de las penas justamente merecidas por nuestros pecados: Señora, no creáis que sólo para gloria vuestra os haya Dios ensalzado a la dignidad de Reina del mundo, sino para que, constituida en tan alto lugar, podáis mejor ampararnos y favorecernos. Luego que el rey Asuero vio a Ester en su presencia le preguntó afablemente qué quería, y respondió la reina (Ester 7, 3): Mi rey y señor, si he hallado gracia en tus ojos, dame a mi pueblo; esto es lo que pido. Asuero accedió, mandando al instante revocar la sentencia. Ahora bien: si este rey, porque amaba a su esposa, le concedió la gracia, ¿cómo podrá Dios, amando infinitamente a María, dejar de oír los ruegos que le presente en favor de los pecadores que recurren a su patrocinio, cuando Ella le diga: «Señor y Dios mío, si hallé gracia en tus ojos -y bien sabe que la halló, bien sabe que es la bendita, la bienaventurada, la única que halló la gracia perdida por el hombre; bien sabe que es la Madre del Señor, y mucho más amada que todos los ángeles y santos juntos-; si me amas, Señor, dame estos pecadores por quienes te ruego»? ¿Es posible que Dios no escuche tan amorosas palabras? ¿Quién no sabe la eficacia que tienen los ruegos de su Madre? Toda súplica suya es como una ley que Dios ha dado para que se use de misericordia con todos aquellos por quienes interceda. ¿Preguntas por qué la Iglesia la llama Reina de misericordia? «Para que sepamos, dice un piadoso autor, que Ella es la que abre los tesoros infinitos de la misericordia divina a quien quiere, cuando quiere y como quiere; tanto, que no hay pecador, por grande que sea, que se pueda perder si le protege María.»

Pero viéndonos tan pecadores, ¿se podrá temer que se desdeñe de interponerse en nuestro favor? O, siendo tanta su santidad y majestad, ¿esto nos ha de retraer acaso de echarnos a sus pies e implorar su poderoso valimiento? «De ninguna manera, dice San Gregorio; pues cuanto más santa es y en lugar más elevado está, tanto es más dulce y piadosa con los pecadores arrepentidos que recurran a su protección.» Aquella majestad de que

están rodeados los reyes de la tierra causa temor en los vasallos, y muchos no se atreven a estar en su presencia. «Pero, ¿qué temor, dice San Bernardo, puede nadie tener en presentarse a esta Reina de misericordia, cuando en ella nada hay que sea terrible y austero, sino que toda es dulzura y afabilidad?» A todos se nos ofrece y da leche y lana; leche de misericordia, para animarnos a la confianza, y lana de refugio, para defendernos de los rayos de la ira divina.

Cuenta Suetonio que Tito, emperador, no acertaba a negar cosa alguna de cuantas le pedían; antes bien, que a veces prometía mucho más, diciendo que el príncipe no es bien que despida descontento a nadie. Con todo, ni decía siempre la verdad, ni cumplía siempre sus promesas. Pero nuestra poderosísima Reina, que no puede mentir, tiene en sus manos inagotables tesoros que dispensar, y es de un corazón tan benigno, que no le sufre despedir a nadie descontento de su presencia. ¿Ni cómo, Señora, podríais desechar a los miserables, siendo Vos la Reina de la misericordia? ¿Quiénes son los súbditos de la misericordia, sino los miserables? Pues siendo Vos la Reina de la misericordia, y yo el más infeliz de vuestros esclavos, se sigue que debéis tener más cuidado de mí que de todos los demás.

